

## **DEJA QUE TU CORAZÓN SUEÑE**

---

*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.*

*Isaías 57:15*

---

¿Será posible que el Espíritu Santo se manifieste con poder nuevamente antes del regreso de Cristo? ¿Habrá otro gran despertar que impulse a la iglesia a temblar delante de Dios y a seguirle genuinamente?

Quizá eso sería posible si llegara un profundo quebrantamiento en la vida de los creyentes.

La promesa de habitar con el quebrantado y humilde de espíritu con el fin de vivificar su corazón nos abre un camino y una invitación para experimentar ese quebranto.

Cuando observamos al cristianismo actual y quizá también nuestros propios corazones, tal vez nos demos cuenta que hemos trivializado la palabra “quebrantamiento” remitiéndola tan sólo a una búsqueda de las heridas que nos han hecho en el pasado. Y aunque las heridas “quebrantan” nuestras emociones, el quebrantamiento es una experiencia más profunda.

**DEJA QUE TU CORAZÓN  
SUEÑE, PERO SUEÑE LOS  
SUEÑOS DE DIOS.**

Si pudiéramos reconocer la superficialidad y falta de poder a las que hemos llegado, cuán auto permisivos y centrados en nosotros mismos somos, quizás podríamos lograr transformar una comunidad cómoda, en una comunidad quebrantada. Si esto sucediera, el Espíritu Santo podría continuar su tarea,

## *Una revolución interior*

transformándonos en una comunidad de esperanza, en la que hombres y mujeres orarían fervientemente por un nuevo tiempo de refrigerio de parte del Señor. ¿Será esto una utopía? ¿Podrá ser este parte de los sueños de una generación que va por más?

### **Deja que tu corazón sueñe, pero sueñe los sueños de Dios.**

Soñamos con una iglesia que no toma con liviandad a nuestro soberano Dios. No queremos que el mundo nos observe y piense que Él es un elemento decorativo en nuestras vidas sino un sólido fundamento.

Sabemos que Dios está obrando, pero soñamos que su manifestación sea mucho más amplia.

Soñamos que cuando cada creyente se encuentre en medio de una terrible prueba, en lugar de enojos pueda mirar a Cristo y decir genuinamente: “Él es suficiente”

Soñamos que cuando nuestros anhelos y planes añorados por mucho tiempo se desvanezcan, podamos con renovado vigor, embarcarnos en el sueño más grande de conocerle mejor a Él, agradecidos por este privilegio.

Soñamos que cuando suframos traición o rechazo por nuestra fe, podamos contarle por sumo gozo, no sólo por considerarnos dignos de sufrir por su nombre, sino también aceptando la oportunidad singular que tenemos de revelar a nuestros detractores lo que Cristo significa.

Soñamos con una iglesia donde cada creyente, independientemente de lo que le suceda, valore más conocer a Dios y glorificarle que quitar sus dolores.

Soñamos con creyentes cuyo pasión los mueva a anunciar enfáticamente buenas noticias, sanar corazones heridos, proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a consolar a los que están de duelo y a confortar a los dolientes.

Quiero que este sea mi sueño.... y también el tuyo. ¿Soñamos juntos?

**Lectura principal: Isaías 61:1-11**

Semana 1 -Día 2

## **“EN EL CENTRO, YO”**

---

*22 “Por lo tanto, da este mensaje a los israelitas de parte del Señor Soberano: “Los llevaré de regreso a su tierra, pero no porque lo merezcan, sino para proteger mi santo nombre, que deshonraron mientras estaban esparcidos entre las naciones. 23 Mostraré cuán santo es mi gran nombre, el nombre que deshonraron entre las naciones. Cuando revele mi santidad por medio de ustedes ante los ojos de las naciones, dice el Señor Soberano, entonces ellas sabrán que yo soy el Señor. 24 Pues los recogeré de entre todas las naciones y los haré regresar a su tierra.*

*Ezequiel 36:22-24*

---

Quizás Dios puede estar armando el escenario para una nueva reforma que junto con un avivamiento, produzca una revolución en la Iglesia.

La primera reforma recuperó con claridad liberadora la verdad de cómo somos hechos justos delante de Dios, cómo recibimos la vida de Dios y la garantía de la vida eterna. Pero la reforma que necesitamos en la iglesia hoy se centraría en **POR QUÉ** Dios nos da vida, basados en la verdadera razón por la cual Cristo murió.

En el texto de hoy, Dios explica con una claridad meridional que el propósito por el que lleva Él a su pueblo a su tierra, no es por merecimiento, sino por la protección de su santo nombre. Es decir que en el centro de toda la historia lo que está en juego es Dios. Pareciera que Dios está intentando explicar que, aunque su pueblo tendrá renovadas bendiciones, todo se trata de Él: “en el centro, yo” dice el Señor.

## *Una revolución interior*

Con asombro vemos que muchos de nuestros enfoques están centrados en nosotros. Creemos que Dios ha venido a salvarnos para proveernos suficientes comodidades en la tierra, ya sean materiales o espirituales, para que nuestro peregrinaje sea razonablemente placentero hasta que lleguemos al cielo.

Consideramos que es tarea de Dios brindarnos bienestar aquí hasta tanto alcancemos el bienestar eterno allá. El cristianismo moderno en contraposición con su concepto bíblico se centra totalmente en nosotros.

Pero el Espíritu Santo sigue trabajando incesantemente con nuestra testarudez narcisista para manifestar claramente que Dios nos salvó para su gloria, no para que lográramos un sentido de autoestima y vidas exitosas.

Pareciera que este es el primer motivo de arrepentimiento que llevará a una vida quebrantada para que Dios manifieste su presencia: Podríamos orar *“no queremos vivir más para nosotros sino para que sea tu nombre engrandecido a través nuestro”*

De esta manera reconocemos que la sangre de Cristo fue derramada para que, como discípulos perdonados, podamos confiar en Dios cuando la vida se derrumba, más que esperar que él la mantenga intacta. Su luz disipa la neblina que nos impide ver todo aquello que está más allá de nosotros mismos y reconocemos que nuestros vínculos, nuestra salud, nuestras cuentas bancarias, nuestro tiempo, no está centrado en nosotros: **El centro es Dios.**

**“NO QUEREMOS VIVIR MÁS  
PARA NOSOTROS SINO PARA  
QUE SEA ENGRANDECIDO TU  
NOMBRE A TRAVÉS NUESTRO”**

Si has tenido la oportunidad de ir al teatro habrás visto que al final del mismo, comienzan a aparecer los diferentes personajes por orden de importancia: primero los que han sido figurantes, después los que han tenido alguna parte secundaria en diferentes formas, pero al final, aparecen los principales protagonistas. Y allí el teatro se pone de pie en un estruendoso aplauso que manifiesta la excelencia de los principales actores. Imaginemos por un instante que en medio de toda la ovación que están levantando a los

personajes principales aparece en el centro del escenario para saludar al final la persona encargada de abrir y cerrar los telones. Siente que, si no hubiera hecho esa tarea, nadie hubiera podido apreciar la belleza del espectáculo.

Aunque nos parece un cuadro casi irrisorio, muchos pensamos que merecemos el aplauso final y la mayor gloria porque sin nosotros parecería que Dios no podría ser visto. Pero el centro es Dios. El es el personaje principal de la obra, nosotros personajes secundarios en el mejor de los casos, sino los utileros. Pero estamos complacidos de formar parte de esta obra extraordinaria. No consideramos injustos los sufrimientos que tenemos que padecer, si esto ayuda a que Cristo ocupe el lugar central.

Lectura principal: **Colosenses 1:15-27**

Semana 1 – Día 3

## **UNA REVOLUCIÓN**

---

*25 "Entonces los rociaré con agua pura y quedarán limpios. Lavaré su inmundicia y dejarán de rendir culto a ídolos. <sup>26</sup> Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Les quitaré ese terco corazón de piedra y les daré un corazón tierno y receptivo <sup>27</sup> Pondré mi Espíritu en ustedes para que sigan mis decretos y se aseguren de obedecer mis ordenanzas.*

*Ezequiel 36:25-27*

---

Una vida quebrantada nos conduce hacia un avivamiento.

## *Una revolución interior*

Esta promesa en el libro del profeta Ezequiel está referida a lo que haría Dios en Pentecostés. Bajo los términos del nuevo acuerdo de Dios con su pueblo (llamado el “Nuevo Pacto” desplegado en Pentecostés que reemplaza al “Antiguo Pacto” iniciado en Sinaí) Dios ha hecho más de lo que pensamos: Nos ha dado una nueva pureza, un nuevo deseo, una nueva identidad y un nuevo poder. Todo en Cristo.

Hemos sido perdonados a través de Jesús de una manera completa y definitiva. El Padre nos mira a través de Jesús y está sonriente de lo que ve. Porque ve a su Hijo. Nosotros ahora estamos escondidos en Él.

Pues el Señor tu Dios vive en medio de ti. Él es un poderoso salvador. Se deleitará en ti con alegría.

Con su amor calmará todos tus temores. Se gozará por ti con cantos de alegría». Sofonías 3:17

<b>UNA</b>	<b>VIDA</b>
<b>QUEBRANTADA</b>	<b>NOS</b>
<b>CONDUCE HACIA UN</b>	
<b>AVIVAMIENTO.</b>	

No sólo hemos sido perdonados en forma tan completa que el Padre ahora canta sobre nosotros con alegría a cada momento desde nuestra conversión, sino que también nos ha cambiado profunda y permanentemente. No sólo se nos ordena glorificar a Dios, sino que ahora lo deseamos y estamos capacitados para realizarlo. Se nos hace posible y reconocemos como nuestro más alto privilegio el hecho de que nuestras vidas giren en torno a Dios.

Descubrimos que hay un nuevo apetito en nosotros que prefiere la santidad a los desastres del pecado. Como San Agustín, experimentamos que el gozo de conocer el amor de Dios es mayor que los placeres humanos. Así podemos superar nuestras adicciones y logramos expresar nuestra sexualidad dentro de cánones morales.

Experimentamos el placer de su compañía y el privilegio de servirle por sobre todos los otros privilegios y placeres. Esta es la forma en que maduramos. Nos conducimos de modo diferente (aunque todavía imperfectamente) y nuestras vidas revelan un nuevo poder en nosotros, que provoca admiración a los que nos rodean.

Fuimos salvados para glorificar a Dios. Lo sabemos. Lo que muchas veces no alcanzamos a percibir es que junto con la salvación se nos ha provisto también de todos los recursos que necesitamos para llevar esa clase de vida. Y esto es avivamiento: es poner en marcha ese aprendizaje diario de cómo utilizar estos recursos para que la vida se centre en Dios y no en nosotros mismos. Esa es la revolución que se avecina: vivir en la nueva pureza, avivados por un nuevo deseo, seguros de nuestra nueva identidad y firmes en el nuevo poder.

Medita en esto. **Deja que tu corazón sueñe.** De narcisistas a adoradores. De personas que intentan que su vida les resulte más placentera a personas cuya prioridad es agradar a Dios.

Durante este tiempo iremos descubriendo estas verdades liberadoras y entonces comenzaremos a ver creyentes que se alegrarán por el progreso y el bienestar de los que les rodean, prestaremos atención a otros más que a nosotros mismos aún cuando el precio de ello resulta alto, la iglesia dejará de ser una sociedad fragmentada de seres egoístas con espíritu competitivo para transformarse en un grupo de santos quebrantados, dirigidos por la pasión de la gracia. Una verdadera comunidad.

Si el Espíritu renueva nuestro entendimiento acerca de la razón por la cual Dios nos salvó, se habrá puesto en marcha una revolución. La iglesia estará encaminada a volver a su identidad original, imperfecta, pero con una misión tan clara como en los días de los Hechos de los Apóstoles.

*Lectura principal:* **Ezequiel 37:1-14**

## **ESPIRITUALMENTE PROVOCATIVOS I**

---

*<sup>21</sup> A partir de entonces, Jesús empezó a decir claramente a sus discípulos que era necesario que fuera a Jerusalén, y que sufriría muchas cosas terribles a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los maestros de la ley religiosa. Lo matarían, pero al tercer día resucitaría.<sup>22</sup> Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo por decir semejantes cosas. — ¡Dios nos libre, Señor!—dijo—. Eso jamás te sucederá a ti. <sup>23</sup> Jesús se dirigió a Pedro y le dijo: —¡Aléjate de mí, Satanás! Representas una trampa peligrosa para mí. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no desde el punto de vista de Dios.<sup>24</sup> Luego Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su propia manera de vivir, tomar su cruz y seguirme. <sup>25</sup> Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás.*

*Mateo 16:21-25*

---

En este episodio de la vida de Jesús, nos sorprende ver a Pedro reprendiendo al Señor. Casi nos avergüenza escuchar al apóstol intentando ajustar al Señor a su manera de ver la vida. Es que el sufrimiento no estaba en la ecuación de los discípulos, como tampoco está en nuestra ecuación.

Durante mucho tiempo hemos escuchado sobre la cruz, tanto que parece que ya sabemos todo al respecto; pero *¿realmente sabemos qué es la cruz?*

El significado de la cruz es simplemente el quebrantamiento del hombre exterior. La cruz pone fin al hombre exterior, lo destruye completamente y rompe la cáscara exterior. Destruye nuestras opiniones, métodos, sabiduría,

egocentrismo y todo lo demás. Una vez que esto sucede, el hombre interior puede salir libremente, y el espíritu puede funcionar.

Dios usa el quebrantamiento como una obra de gracia para que veamos la realidad espiritual de nuestros corazones. ¿El dolor del quebrantamiento espiritual puede ser gracia de Dios? ¡Claro que sí! La gracia de Dios es tan inescrutable que muchas de nuestras lágrimas no han sido por juicio de Dios, sino por gracia de Él.

Es gracia de Dios que por medio del quebrantamiento podamos adquirir un profundo sentido de nuestra pecaminosidad y de nuestra necesidad de dependencia absoluta de Cristo.

En el dolor del quebrantamiento Dios nos lleva a la confesión de pecado, a la humildad y a este sentido profundo de necesidad de Cristo. Ahí podemos decir de todo corazón, ¡amén!, a las palabras de Cristo: “separados de mí nada podéis hacer” Juan 15.5.

**LA CRUZ PONE FIN AL HOMBRE  
EXTERIOR, LO DESTRUYE  
COMPLETAMENTE**

El quebrantamiento del yo es doloroso, pero es mucho más doloroso abrazar el orgullo con tal de no ser quebrantados. Dios quiere que te puedas quebrantar en su presencia, de tal manera que puedas entender que el quebrantamiento te lleva a Cristo en absoluta rendición, el lugar donde puedes tomar su plenitud y gracia sobre gracia, para que así puedas vivir en santidad, humildad y piedad.

Cuando eso sucede, la gloria de Dios toma posesión de tu vida y todo parece diferente.

Si has tenido la oportunidad de tener anteojos de sol habrás comprobado que cambian todo lo que se ve a través de ellos. Los verdes son más nítidos, los amarillos más brillantes, cada color parece ser más vívido. El plan más elevado de Dios para tu vida no radica en que seas bueno, moral y responsable, *sino que seas espiritualmente atractivo*. Dios nos quiere conforme a la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29) y una vida semejante a Cristo es aquella que desconcierta, atrae, irrumpe, seduce, conforta, increpa y por

## *Una revolución interior*

sobre todo ama a aquellos que le rodean. Es una vida que llevará a otros a una nueva contemplación de Dios.

Así que el punto central no radica en qué clase de obediencia hará que Dios torne nuestra vida más manejable y exitosa, sino qué clase de obediencia hará que la excelencia de Dios sea más visible en el campo de juego de la vida.

### *Lectura principal:* **2 Corintios 4:1-18**

Semana 1 – Día 5

## **ESPIRITUALMENTE PROVOCATIVOS II**

---

*<sup>9</sup>Ahora mismo el hacha del juicio de Dios está lista para cortar las raíces de los árboles. Así es, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego. <sup>10</sup>Las multitudes preguntaron: ¿Qué debemos hacer? <sup>11</sup>Juan contestó: —Si tienes dos camisas, da una a los pobres. Si tienes comida, comparte con los que tienen hambre.*

*Lucas 3:9-11*

---

¿Cómo podrías tener una clase de obediencia que haga que la excelencia de Dios sea más visible en el campo de juego de tu vida?

Cuando Juan el Bautista estaba predicando en el desierto a grandes multitudes acerca del arrepentimiento, la gente le preguntaba “¿Qué haremos?” Juan pudo haberles contestado con la generalización: “Amen a Dios y hagan lo correcto” pero fue mucho más específico: “*El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene y el que tiene qué comer, haga lo mismo*” (Lucas 3:10-14)

Esta respuesta desafiante fue diseñada para promover tanto una *radical confianza en un Dios invisible*, como un *genuino interés por las necesidades de los demás*. Cuando la gente diera lo que le sobrara a los que estuvieran en necesidad, demostraría que su confianza no estaba depositada en sus posesiones, sino en la fidelidad de Dios. Al dar a aquellos que estaban en necesidad, reflejaba un interés por los demás semejante al divino.

Más tarde un grupo de cobradores de impuestos y luego un grupo de soldados interpellaron a Juan, dos grupos de personas muy diferentes entre sí y del resto de la multitud. Ellos también le preguntaron: “¿Qué haremos?” Juan sugirió cuidadosamente aplicaciones específicas para cada grupo. ¿Por qué obró así? Porque cada grupo tenía una esfera de influencia diferente y por lo tanto, una oportunidad propia para expresar la gloria de Dios en ese ámbito.

A los cobradores de impuestos les dijo: “No exijan más de lo que está ordenado”. Y a los soldados les contestó: “No hagan extorsión a nadie, ni calumnien; y conténtense con el salario que perciben”. Les pidió algo que era desconocido en esos días. Atraería la atención de todos ver a cobradores de impuestos justos y a soldados que no camorrearán ni aceptarán sobornos.

Tres grupos, tres respuestas diferentes. En cada caso, debían encarar la vida de una forma radicalmente diferente de lo normal, haciendo que la gente cambiara su visión acerca de Dios. Se trata de dar a otros una visión más clara de Dios.

¿Qué haremos? ¿Será tu lugar de trabajo como un lugar donde obtener un sueldo o avanzar en tu carrera? En Tito 2:10 Pablo anima a “demostrar ser dignos de toda confianza para que en todo hagan honor a la enseñanza de Dios nuestro Salvador”. ¿Cómo demostrarás la gloria de Dios allí?

¿Cómo responderemos a la autoridad? ¿Mostraremos respeto y sumisión porque nos evita incomodidades? Cuando nuestra meta es glorificar a Dios, el verdadero respeto y sumisión revelan al mundo nuestra confianza en alguien infinitamente mayor que toda autoridad humana. Pedro señala que

esta es una de las maneras en que los inconversos recibirán el impacto para que “glorifiquen a Dios en el día de su visitación” (1 Pedro 2.12)

**SE TRATA DE DAR A OTROS UNA VISION MÁS CLARA DE DIOS.**

¿Qué diremos en cuanto al matrimonio? A medida que ambos cónyuges aprenden a glorificar a Dios y permiten que el Espíritu les dirija, ya no encaran su relación en función de la satisfacción de sus necesidades personales, sino como una manera de reflejar claramente el poder de la resurrección. Cuando las necesidades de uno no son satisfechas por el otro, ya no lo ven como un bloqueo para su felicidad, sino como una oportunidad para una respuesta sobrenatural que engrandece la gloria de Dios.

¿Qué oraremos prioritariamente? Cuando el nombre de Dios y sus intereses prevalecen, decimos: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra”. Después podremos pedir: “el pan nuestro de cada día dánoslo hoy” Su gloria primero.

**Lectura principal: Tito 2: 1-14**